



EL MONACATO Y LOS MONASTERIOS (RESEÑA DE SU INICIO)

Ma. Concepción Fortes-Rivas
Centro de Investigación, Universidad La Salle

*"Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia de Cristo Jesús;
y lo que de mí oíste ante muchos testigos,
encomiéndolo a hombres fieles capaces de enseñar a otros."
(II Tim 2, 1-3)*

RESUMEN

A partir del siglo II, la vida del monje o de las personas alejadas de la sociedad se presenta arraigada como una doble tendencia: primero, al ascetismo que intenta purificarse de sus pecados y segunda, al misticismo, es decir, realizar de alguna manera en este mundo su unión con Dios. Así, en el monacato se favorece el desarrollo de la educación, cultura y perfeccionamiento de la naturaleza humana, la cual es diferente o consta de varias etapas dependiendo de la congregación a la que pertenece. Pero, al aislarse del mundo, los religiosos empiezan a construir los lugares en donde habitarán, denominados monasterios, los cuales, a parte de su función primordial, son verdaderas obras de arte. El origen del monacato surge en Oriente y se extenderá a Occidente.

ABSTRACT

Starting from the second century, the life of a monk or the separated persons from the community appear to become established as a double tendency: to asceticism, as a way to purification of their sing and the mysticism. Therefore, to realize in some way, their union with God. Therefore in the *monasticism* the development of the education, the culture and the perfection of the human nature was favoured; the last has different stages depending on the congregation which it belongs. By be isolated from the world, the monks or the nuns began to build the places where to which it they will live starts, called *monastery*. These buildings are an excellent work of art. These religious tendencies rise in Orient and then expands to Occident.

EL MONACATO

Desde sus inicios, las comunidades cristianas mostraron su respeto por aquellos que elegían la virginidad y la castidad para alcanzar el reino de los cielos. Esta opción se basaba en el ejemplo y en la enseñanza de Jesús (Mt 19, 22-30) y de San Pablo (1 Cor 7). Los grupos de viudas (1 Tim 5), las cuatro hijas de Felipe y las vírgenes que profetizan (Hch 21, 8-9) fueron los primeros indicios de una vida consagrada (1).

A la motivación cristiana pueden añadirse otras como: hombres que eligieron la castidad por disgusto ante la inmoralidad del ambiente y mujeres que optan por la virginidad como una liberación del yugo social que era el matrimonio (punto de partida de una emancipación).

Sin embargo, para los siglos II y III, los testimonios sobre hombres y mujeres que escogen el camino del ascetismo y de la castidad fueron cada vez más numerosos.

Como consecuencia, las mujeres vírgenes o consagradas segulan viviendo con sus familias y compartían su vida con los demás fieles; se reunían de vez en cuando y practicaban la pobreza; realizaban obras de misericordia como visitar a los pobres y enfermos y meditaban sobre las Sagradas Escrituras. De esta forma, ya existía un compromiso a partir del siglo II, pero era privado y no definitivo.

Los escritos de la época reconocen que la espiritualidad de la virginidad era como una continuación del bautismo. Algo anterior a la caída en el pecado. Al mismo tiempo se denunciaban



algunas desviaciones, tales como el ser orgulloso, realizar un matrimonio místico, desprecio a exaltar la castidad y hasta una condena para los matrimonios cristianos (2). De esta forma se presentaron las bases para una forma de vida que con los años se denominaría *monacato*.

ETIMOLOGÍAS

El sustantivo griego *μοναχός* (El primero que lo utilizó fue Eusebio de Cesarea) que derivó en el latín *monachus*, (quien lo latinizó fue San Jerónimo), viene de *memonaja*, perfecto del verbo griego *monazo*, que significa el género de vida de uno que está sólo (*μόνος*). Pero las palabras *mono* y *monazo* pueden revestir diversas acepciones, que pueden dar lugar a determinadas consideraciones espirituales. La interpretación más tradicional es que el *monajos* o monje, (*monos* = *uno*), lleva una existencia retirada, más o menos solitaria, en la que el contacto con los hombres queda retirado al mínimo (3).

Este vocablo ya aparece como adjetivo, tanto en la literatura griega y helenística como en la Biblia de los Setenta y en Filón de Alejandría. También surge en los escritores gnósticos y en los ortodoxos del cristianismo antiguo (4).

En conclusión, el monacato es un nombre colectivo derivado del griego *monos* (solo), que designa una forma particular de vida cristiana cuya característica más notable es la separación del mundo en mayor o menor grado.

CLASIFICACIÓN DE LOS PRIMEROS MONJES

En sus primeros inicios los monjes podían clasificarse en varias clases: **Eremitas** (*ἐρημιός*), los que vivían solos en el desierto; **Anacoretas** (sinónimo de eremitas), los que practicaban la vida solitaria y los que actualmente conservan en su manera de vivir, juntamente con el elemento cenobítico, muchas de las características del estado eremítico; **Dendritas** (de *dendrón*, árbol), los que vivían en los árboles; **Cenobitas** (del griego, *κοινός* = común, y *βίος* = vida), es decir, el asceta que vivía junto con otros ascetas, animados por el mismo ideal de soledad, en agrupaciones más o menos numerosas y separadas, incluso materialmente, del resto de los hombres y de la misma comunidad de bautizados; **Estilitas** los que vivían encima de una columna o

pilar, **Reclusos**, estaban encerrados en una celda que comunicaba con el exterior solamente por un ventanillo (4 - 6).

Las siguientes clasificaciones entran dentro de los anacoretas a causa de su escaso número: **Encadenados**, los que cargados de cadenas vivían sin cuidar su persona, con uñas y cabellos largos, descalzos y andrajosos en sus vestimentas; **Renunciadores** ó **Apotactitas** (de *apotássesthai*, renunciar), los que formando una clase intermedia entre los primitivos ascetas y los monjes propiamente dichos, apenas si tenían morada fija. Se encontraban en Jerusalén, Asia Menor y Oriente, y algunos cayeron en la herejía; **Sarabaitas**, moraban en binas o ternas en un monasterio con el objeto de vivir sin más ley ni regla que su capricho; **Giróvagos** o *circumcelliones* (vagabundos), iban de monasterio en monasterio pidiendo hospedaje por uno o dos días y escandalizando con sus excesos a los buenos cristianos (5).

Actualmente, se entiende por monje, especialmente al cenobita, el que vive sólo o aislado de la comunidad a la que pertenece.

ORIGEN

Las primeras manifestaciones del monacato datan de finales del siglo III, pero es hasta principios del siglo IV cuando la Iglesia se reconcilia con el mundo y aparece un movimiento de protesta que, para resucitar la antigua oposición, renuncia al mundo: son los **apotaktitai**. El fenómeno se manifiesta sobre todo en las regiones en que el helenismo, cuyo desgaste era evidente, había sofocado por mucho tiempo una venerable sabiduría, como es en Siria, Egipto y el norte de Asia Menor. Su influencia se presenta en la gran trascendencia de intervención de factores sociales e incluso nacionalistas y de las religiones orientales o de la gnosis. De ahí que, en esa época se creía que cuando los santos imprimían una orientación al movimiento, éste encontraba inspiración evangélica y se convertía en una fuerza de primer orden dentro de la Iglesia; pero a menudo se desviaba o tendía hacia el sectarismo. Con esta forma, se prolongaba una concepción ascética muy exigente del bautismo, vinculado con la pobreza, la oración y una tradición profética judeo-cristiana que en Siria asume su forma más concreta en la institución de los "hijos de la alianza" (7).



No es adecuado asignar los orígenes del monacato a influencias ajenas al cristianismo, como es el culto de Serapis, el neoplatonismo, el neopitagorismo, el budismo, etc., porque las pruebas que se tienen muestran que son principios auténticamente cristianos. (3)

Los primeros monjes y monjas fueron los continuadores de los ascetas y vírgenes consagradas a Dios que existieron en la Iglesia desde la época apostólica: hombres y mujeres que resolvían permanecer célibes para dedicarse mejor al cultivo de las virtudes y a la oración. La innovación de los monjes consistió en practicar el ascetismo cristiano en la soledad. Se han dado varias explicaciones a esto, pero lo justifica la convicción de los monjes de que se encontraban mejor cerca de Dios y lejos del mundo.

Con el término griego de *monajós*, documentado en Egipto (papiros) desde el año 324 d.C., esta clase (*tágrma*) de celibitarios que abandonan su residencia y en parte sus bienes y participan, de cierto modo, de la dignidad del clero, asume una forma determinante en dos grandes figuras: **San Antonio y San Pacomio**, quienes aseguran su éxito y proporcionan el modelo a todas las iglesias, estableciendo dos tipos predominantemente: el **solitario** (anacoreta) y el **cenobita** que vive en la *koinonía* pacomiana (comunidad o congregación), gozando de merecida celebridad. Y, pese a la resistencia que encontró San Antonio, fue ayudado en grandes ocasiones por San Atanasio y San Macario El Egipcio. También fundó o estableció la vida en comunidad más perfecta, bajo una Regla y un superior o serie de superiores, que consolidó en todas partes y terminó por prevalecer. San Basilio no sólo fue su gran promotor en Asia Menor, sino que dio al monacato cenobítico su más amplia y firme motivación teológica. El cenobitismo según San Basilio difiere notablemente del monacato pacomiano ya que a los grandes monasterios de San Pacomio y otros se prefieren comunidades reducidas, bien incorporadas a la Iglesia local (5).

EL MONACATO EN ORIENTE

Aunque el fenómeno monástico en el seno del cristianismo haya alcanzado proporciones que impresionan, se explica como una eventual vocación sobrenatural por parte de Dios y psicológicamente humano en el plano terrenal. Por esta razón, antes de tratar el monacato oriental se deben detallar sus raíces en los

movimientos greco-helenista y judío.

a) **Monacato greco-helenístico.** En el mundo religioso de Grecia y Roma no sólo era desconocido el ascetismo monástico sino que estaba totalmente carente de cualquier elemento genuino de ascesis. La religión no se trataba en un plano sobreterrenal, se tomaba en cuenta el bien terrenal de la familia, de la tribu y del Estado, no se niegan los sacrificios, y no existe la perfección humana individual.

Prescindiendo de esto, en los siglos V y VI a.C., se advierte una fuerza que representa un dualismo ético y ontológico. Se consideraba al alma como prisionera del cuerpo. Esto se creía en la época de los presocráticos.

Lo más parecido a los monjes cristianos podrían ser los discípulos de Pitágoras, que profesaban la búsqueda de la sabiduría con un trasfondo declaradamente ascético. Practicaban los exámenes de conciencia y el silencio religioso.

El filósofo helenístico no es un pensador en estado puro, sino un sabio director de conciencias, un consolador del sufrimiento humano, una especie de sacerdote y de mediador entre el mundo divino y el humano (5).

b) **Monacato judío.** En este movimiento aparece el aspecto de comunitarismo religioso entre los esenios, siendo sus principales difusores Filón y Flavio Josefo; este último da detalles que hacen pensar que perteneció a alguna secta, como él la llamaba, teniendo en ella vida común, comunidad de bienes, celibato, ascetismo y marcada tendencia a la perfección (8).

Además, evitaban el lujo, el matrimonio, la guerra, sus juramentos se hacían y se guardaban en secreto absoluto, sus libros sagrados eran los apócrifos de Enoch y de Moisés. Guardaban obediencia y pobreza, vivían del trabajo, la agricultura, el pastoreo, la artesanía y el estudio; no aceptaban dinero ni propiedades, mandaban ofrendas a Jerusalén pero no sacrificaban a ninguna persona (8). Practicaban el profetismo y tenían una idea fatalista de la Providencia.

c) **Monacato pagano.** Fuera del judaísmo floreció un monaquismo pagano, en donde creían que toda el alma era naturalmente cristiana, tendían a buscar el ideal en Dios, apartándose de los obstáculos que se les oponían.



Las principales fuentes de sus doctrinas son los **Yasna** y los **Gatha**. Su creencia principal es el dualismo persa, o el doble principio del bien y del mal. Su comunidad estaba dividida en diferentes categorías, dependiendo de la antigüedad que tuvieran en ese lugar. Sus recintos de culto estaban excavados en algunas rocas o en algunas cuevas. No tenían adoraciones excepto la del fuego. Creían en el juicio final, en la resurrección de los cuerpos, en el premio y en el castigo después de la muerte. En esta doctrina, parecida a las revelaciones del judaísmo, se basan en el libro **Bandahism**, escrito en el siglo IX d. C (8).

d) **Monacato ortodoxo**. Sólo tuvo una orden monástica de orden contemplativo. Bajo la influencia de San Basilio, San Pacomio y San Juan Crisóstomo. Este monacato centra su vida en el eremitismo y en la liturgia plena.

e) **Monacato oriental**. Hacia el siglo III, San Antonio el Ermitaño, se aparta de la ciudad y lleva una vida de renunciamento a todo lo mundano. Esta forma de vida rápidamente se extiende a Egipto Medio y Septentrional, hacia mediados del siglo V, viviendo estos monjes en las orillas del desierto, cercano a las ciudades de Alejandría, Assiut, Nitria y Scete. En una parte del desierto egipcio llamado Celia, los monjes podían llevar la mejor vida ascética y eremítica. En ese momento, el monaquismo era totalmente voluntario y sin ninguna regla que los motivara o los obligase. En cambio, en Egipto Meridional, vivía un discípulo de San Paricomeo, llamado Eschenoudi de Atripa que practicaba una mezcla entre cenobitismo y eremitismo.

Luego, San Paricomeo se propagó a la península del Sinaí, por medio de San Pacomio, donde los monjes vivían en comunidades recibiendo ese lugar el nombre de **laura**. Junto con él estuvieron San Nilo el Sinático y San Juan Clímaco. En Gaza, sobresalió San Hilarión, discípulo de San Antonio de Egipto. El número de monasterios y lauras que se fundaron fueron aproximadamente de 100, dando un apoyo muy fuerte a alguna de las herejías que se presentaron, como el eutaquismo, etc.

En Capadocia, surgió San Basilio, dando reglas a los cenobíticos, y se conoce su forma en Chipre, Constantinopla y en la península de Athos en el Mar Egeo (9).

En el año 963, surge San Atanasio, padre de los eremitas. Y desde esa fecha, se construyeron

muchas lauras, entre ellas las de los de Ivron, Vatopedi, Xeropotamos, Esfigmenon, Doquiaru, San Pablo, etc. Se edificaron en diversas localidades entre los siglos X y XIV. El último de su construcción fue en 1542, en Stavronikita (9).

En la India, en el bramanismo la vida monástica reviste un carácter eremítico, mientras que en el budismo se presenta en forma cenobítica. No obstante, los monjes viven de limosna y guardan el celibato. Los monasterios de esta clase los hay en China, Japón, Corea, además de la Península Índica. Lo más representativo del budismo son las lamaserías del Tíbet, encontrándose a 2,500 monasterios con una población de 10,000 monjes. Ellos practicaban el perpetuo silencio y la inamovilidad completa. Muchos de los faquires hindús tienen influencia del monacato cristiano.

En el mahometismo también existen algunas órdenes religiosas o comunidades pero de poca importancia (9).

Características del Monaquismo Oriental.

Se reiteran las siguientes propiedades permanentes de este movimiento:

1. La idea de una **vida de unión con Dios**, alcanzada por medio de la ascesis, que no concibe como un conjunto de ejercicios independientes y de leyes externas que haya que observar (leyes, votos, etc.), sino como una ley físico-espiritual (importancia a los sacrificios corporales) para aislar las facultades superiores del espíritu. La principal regla es la guarda del corazón en la soledad y el silencio, ayudado por una obediencia extrema. También está el ejercicio (idiorritmia), el sacramentalismo, la consagración monástica y la primacía con la experiencia espiritual por medio de la Teología. como algo supremo, individual y subjetivo, está el apostolado y la cura de las almas (3).

2. Desde el punto de vista institucional, la idea de monaquismo oriental siempre tuvo algo de desconfianza porque se creía que se perdía su carácter pneumático/psicológico. No se ha encontrado una clasificación completa o distinción entre los sacerdotes y los legos. Por esta causa, se considera que está a veces en decadencia (3).

3. En la parte de la legislación, su derecho se fija en cuatro etapas desde Justiniano o el Concilio Trullano, las cuales son: a) El postulantado más o menos largo; b) La primera toma de hábito ó la



primera tonsura, o noviciado; c) La segunda toma de hilo o segunda tonsura, o profesión del pequeño hábito; y d) La tercera tonsura o toma del gran hábito, del hábito llamado angélico.

Los novicios se denominan **Rasophores**; los profesores primeros, **Microschemes**; y los profesores segundos, **Megaloschemes**. Además se distinguen dos clases distintas de monacatos: el cenobita, que se rige por una sumisión comunitaria a un régimen monárquico y cuyos monjes no poseen nada en su poder; y el idiorrítico, sometido a un régimen democrático, y cuyos monjes tienen el privilegio de poder tener y administrar su propiedad (3).

En Oriente poco se destacó el renglón monástico de las mujeres.

EL MONACATO EN OCCIDENTE

La tradición católica ha sido siempre constante en afirmar que el monacato se inspira sustancialmente en el ejemplo y la enseñanza de Jesús a través de la doctrina del Nuevo Testamento y la práctica del ascetismo de los primeros siglos, que alcanza su punto culminante en el martirio y la virginidad (1).

De Oriente y Medio Oriente se propaga hacia Occidente la fama de la vida religiosa, principalmente por medio de San Atanasio con ocasión de su destierro y de la vida que escribió de su maestro San Antonio (9).

Como en el pasado, muchas vírgenes y ascetas dedicados a Dios siguen viviendo en sus casas y con sus familias.

También San Agustín en el año 388 trasplantaba a su patria africana esta forma de vida con algunas modificaciones personales (9).

San Martín de Tours en el año 400 erigió el primer monasterio de la Galia. También se ven ermitaños en Occidente como en Oriente. A principios del siglo VI se produce un renacimiento vigoroso del sistema monacal con la obra de San Benito de Nursia (la mayoría de las comunidades monásticas occidentales provienen de alguna variante de los benedictinos) (9).

Reglas Monásticas. Regla es el documento que sienta las bases de una modalidad de vida monástica. En este sentido constituye la forma substancial de una corporación, y puede

contraponerse a constituciones, estatutos y otros reglamentos tocantes a lo accidental; tal es el caso de las de San Benito de Nursia.

La primera regla conocida no es ciertamente cristiana, sino judía, no muy anterior a nuestra era: el llamado **Manual de Disciplina o Regla de Qumrán**, de origen esenio. El legislador monástico-cristiano más antiguo que recuerda la tradición fue San Pacomio en el siglo IV, cuya obra, elaborada por sus discípulos, daba a los monasterios un ambiente casi militar. Representa el tipo llamado **copto**. Otro tipo de capadocio, expresado por la regla de San Basilio, la más célebre de las orientales, por lo que se le considera el autor patriarca de los monjes de Oriente. Al siglo V pertenece la breve y magistral regla de San Agustín notable por su hondura psicológica y el equilibrio entre lo colectivo y lo individual (escoger al sacerdote entre los monjes, con el fin de acercarlos) (9).

Mientras que los irlandeses Patricio, Columba y Columbano instauran una vida monástica que enlaza con la anarquía de los primeros monjes de Oriente (siglo V-VII), la **regla de San Benito** (480 - 540) inspiró a todas las vidas monásticas de Occidente hasta el siglo XII.

La regla es heredera de toda la tradición monástica anterior a la que invita a recurrir. Insiste en la estabilidad: el monje ha de prometer permanecer en el monasterio. El abad es la pieza maestra del cenobitismo. Tiene la doble función de maestro espiritual y de jefe de la comunidad. Es elegido de por vida por los monjes, que le deben una obediencia absoluta. Esta obediencia permite ir subiendo los grados de la humildad, fundamento del progreso espiritual. Estabilidad, obediencia, humildad, permiten una interiorización de la ascesis. Esta es la diferencia clave con el Oriente, en donde ellos proclamaban soledad, pobreza y silencio. San Benito instaura sus normas en un país moderado y rechaza las exageraciones orientales. Los monjes llevan una vida pobre, pero moderando la austeridad en el sueño, vestido, alimento y oración. La oración se reparte entre el **Opus Dei** (oración y liturgia), la lectura y meditación de la Escritura, el trabajo manual y el descanso. El estudio de la Escritura es el punto de partida del trabajo intelectual, y crea la congregación de los benedictinos entre los siglos VI y VII.

Congregaciones Religiosas. Al poco de crear San Benito las normas, pronto empezaron a



surgir muchos monasterios. Aunque en el siglo X empiezan a declinar estas órdenes (10,11), vuelven a surgir ya que era un amplio espacio para consagrarse a la vida religiosa tanto para mujeres (claustros y conventos) como para hombres.

Los cluniacenses fueron los primeros; su orden se fundó en el año 910. Los canónicos agustinos (canónicos regulares) aparecieron en 1060; esta orden representa un nuevo desarrollo pues el canónico es ante todo un sacerdote con deberes sacerdotales que cumplir, en tanto que los monjes pueden consagrarse a la vida religiosa, exclusivamente. Luego en rápida sucesión, se fundaron los cartujos (1084), los cistercienses (1098), los premonstratenses (1120) y los gilbertinos (1148). (10,11).

Con las Cruzadas se originaron las grandes Ordenes de Caballería: Hospitalarios (1104), Templarios (1119) y Caballeros Teutónicos (1190). Los primeros años del siglo XIII vieron el nacimiento de las cuatro órdenes de frailes mendicantes: franciscanos (1208), dominicos (1215), carmelitas (1210) y ermitaños agustinos (1256). Estos frailes fueron los predicadores de la Edad Media; combinaban la vida monástica con el trabajo misionero activo fuera del convento. Después vinieron los silvestrinos, los celestinos y los olivetanos, seguido de otro período de decadencia en donde los Hermanos de la Vida Común intentaban hacer reformas que crearan el celo religioso entre estas congregaciones. (10)

En el siglo XIV, ante la decadencia del monacato, en buena parte de Europa Septentrional y Central, los monasterios acabaron teniendo un uso secular fueron destruidos en su totalidad.

Con la llegada de la Reforma, aparecieron nuevas órdenes religiosas, tales como: los capuchinos, los carmelitas descalzos, los trapenses y los maurinos. También aparecen los clérigos regulares que son hombres con votos solemnes de un monje, pero son enviados al mundo a predicar, enseñar y realizar otras obras religiosas. Entre estas nuevas órdenes la más importante fue La Compañía de Jesús (jesuitas), fundada en 1540, aunque fue precedida por los teatinos (1524) y los bernabitas (1530). Después aparecieron los pasionistas (1741), y los redentoristas (1732). (10 - 12)

Otra variante la forman las congregaciones de sacerdotes seculares que no hacen votos

irrevocables y pueden dejar el claustro si así lo desean, por ejemplo: los oblatos de San Carlos, los oratorianos, los lazaristas, los sulpicianos, etc.

Las secularizaciones han seguido apareciendo, aunque en este momento en menor proporción, pero con mucho auge en América, África del Sur y en Australia. (10 - 12)

Monjes. (Del griego; **monakhos** = solitario), miembros de una comunidad religiosa de varones que viven separados de la comunidad y están sujetos por votos de castidad y obediencia a su superior. (10, 11)

Monjas. Miembros de una Orden o Congregación religiosa de mujeres. El derecho Canónico las clasifica en: **moniales**, que pertenecen a órdenes que hacen votos solemnes, y **sorores** (hermanas), que sólo pronuncian votos simples.

Las monjas pueden ser: **contemplativas** (viven en la clausura estricta y están dedicadas a la oración y a la penitencia) o **activas** (salen al mundo como profesoras, enfermeras, etc.).

Las viudas y las penitentes pueden profesar en algunas órdenes; pero por ejemplo, en las cartujas, la candidata tiene que ser virgen. (10 - 12)

Características del monaquismo Occidental. Estas características se resumen de la siguiente forma: a) Dependencia cultural con el Oriente, así como su carácter eclesial, su vinculación a las basílicas y su culto, y sus canónicos regulares.(7) b) Organización de los hombres y mujeres apartados de la vida mundana. c) Los monjes tienen actividades decisivas en cada congregación. d) Los conventos se dedican a capturar toda la cultura, educación y ciencia de esa época, quienes protegerán con gran celo durante la Edad Media y serán las células activas que prepararon la cultura de la Edad Media. e) Se crea una obediencia a un superior y una jerarquía en estas comunidades. f) Se practica la obediencia, la pobreza moderada, el ayuno, el trabajo y la educación. (7, 10, 13, 14)

INFLUENCIA DE LOS MONACATOS EN ORIENTE Y EN OCCIDENTE

Tanto en Oriente como en Occidente, se presentaron varios sucesos que influyeron a la



sociedad de esa época y la fundamentaron mejor de lo que se había integrado. Esta influencia se presenta e continuación:

1. La manera de santiguarse en la actualidad, se originó de la siguiente forma:

a) El trazo de la señal de la cruz en la frente con el dedo pulgar y el índice data de siglo II, como una devoción privada, introduciéndose en la liturgia en el siglo IV; y en este mismo siglo comenzándose a usar sobre el pecho.

b) El signo de la cruz trazado sobre los labios se menciona hasta el siglo VIII. En Oriente, la práctica de hacer el signo de la cruz con dos o tres dedos fue introducida en el siglo VI para combatir a los monofisitas. La costumbre pasó a Occidente, pues en el siglo IX encontramos que un sínodo aconsejó que los sacerdotes hicieran el signo de la cruz con el pulgar y dos dedos sobre las ofrendas en la misa. Este gesto continúa hoy en día en los ritos Orientales y en la bendición papal.

c) El santiguarse haciendo la señal de la cruz desde la frente hasta el ombligo y del hombro izquierdo al derecho parece que en el siglo V se utilizó, aunque haya sido en forma devocional privada. Pero en el siglo X, ciertamente, se empleó en la admisión de los monasterios. No es hasta el siglo XIII, cuando el Papa Inocencio III, dispone que este signo se haga con tres dedos desde la frente al pecho y del hombro derecho al izquierdo. Posteriormente, se cambia la dirección, volviendo a la forma original primero el hombro izquierdo y luego el derecho, y haciéndolo ahora con toda la mano.

d) La fórmula con la que se acompaña el trazo de las cruces fue también muy variada, aunque la más antigua fue: "En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo", para Occidente, pues en el rito Oriental prefirieron decir: "Santo Dios: Santo Fuerte: Santo Inmortal ten misericordia de nosotros"¹. (15 - 17)

2. En estos recintos se guardaron grandes obras de la literatura griega y romana y de épocas posteriores que llegaron hasta nuestros días. Y de esta forma, permitieron su difusión. También los transcribían, ya que eran los únicos que tenían los recursos suficientes y el tiempo necesario. Esta actividad se inició en el siglo IV con los monjes de Tours bajo la dirección de Martín.

3. Los monjes eran hombres educados y decididos por mantener la cultura, por eso, ellos fueron llamados **scriptoria** porque traducían o copiaban los escritos varias veces para que soportaran el paso del tiempo. Estos manuscritos se hacían especialmente en pergamino (el más duradero y el más caro); pero también se podía hacer en la piel de la oveja, el becerro o la cabra.

El método utilizado era formar hojas de 16 páginas entre anverso y reverso que formaban un copiadore o **quaternio**. Los religiosos que efectuaban esta actividad eran los de Inglaterra y Alemania, entre otros. La producción en esa época era escasa, para producir una Biblia de primera se necesitaba un año para concluir la copia, revisarla, ordenarla, recopilarla y encuadernarla en piel.

4. Las abadías fueron las universidades durante la Edad Media. (6, 14)

5. En los monasterios se guardaron las mejores artesanías y obras de arte que conocemos. Al mismo tiempo se investigaba algún tema que fuera de interés para ellos. Esto se inició entre los siglos IV al VI. (13, 16)

6. En el siglo IV, la caridad practicada por la Iglesia desde su nacimiento, influye en la actividad de los monjes. Este suceso hace que Justiniano los protegiera y, en Oriente construye establecimientos para cada una de las obras asistenciales. En primer lugar, los **xenodochia**, hospicios destinados a los pobres y a los viajeros. Su director se llamaba **xenodochoi** y siempre eran clérigos. Los **nosocomia** dependientes de los obispos, eran hospitales destinados a los enfermos y atendidos por las viudas, laicos o clérigos, tal es el caso de Alejandría. Los **ptochtophia** eran asilos donde los monjes distribuían las ayudas a los pobres. Los **orphanotrophia**, orfanatos, dependientes de los obispos y de los funcionarios municipales. Por último, estaban las verdaderas casas cuna que recogían a los niños abandonados y se llamaban **brephotrophia**. (6, 16)

7. El culto a las reliquias fue popularizado por San Ambrosio en Milán en el siglo IV y se propagó durante 800 años. Y en el siglo VI se adentró esta adoración en Oriente. Se convirtieron en el factor individual más importante de la devoción cristiana. Era el único nivel de la actividad religiosa en el que el laicado y el clero se encontraban en el mismo nivel. Estos objetos eran más valiosos que los objetos preciosos. Ejemplo de esto es el relicario



de la Virgen Bendita, entre otros muchos que existían y existen todavía en nuestros días (13, 14). Ante el alto precio que llegaron a alcanzar las reliquias, se produjeron varias falsificaciones de estos objetos. Por esta causa, los Papas aplicaban su sello personal a estas obras como símbolo de garantía de autenticidad.

También al encontrar o suponer que estaba en Roma el cuerpo de San Pedro y San Pablo; se convertía en la ciudad más importante y visitada después de Jerusalén. Ya en el evangelio de San Marcos (Mc 16:18) se mencionaba el poderío de Roma en un futuro (13, 14).

8. El culto de las reliquias estaba íntimamente relacionada a las peregrinaciones, emprendidas la mayoría de las veces para venerarlas (13). Griegos, orientales y occidentales se reunían en los santuarios célebres y encontraron la difusión de las costumbres y leyendas de las reliquias veneradas.

En especial, las peregrinaciones surgieron en el siglo IV e iban dirigidas hacia los Lugares Santos de Palestina. Hacia el siglo VI se añadió una guía y lugares de hospedaje. Con este movimiento se empezó a efectuar una comunicación internacional entre varias poblaciones, con lo que se incrementó el comercio.

Entre los lugares de peregrinación frecuentados del siglo IV en adelante, estaban Egipto, Menfis y Tesalónica, entre otros muchos. Hacia el siglo IX, se descubrió en España los restos del Apóstol Santiago el Mayor, y con ello empezaron las peregrinaciones a este lugar. Llegando a tener tanto auge que se convirtió en el tercer lugar más visitado después de Jerusalén y Roma. Pero fue su mayor aportación, cuando el Papa reinante hacia el siglo XII le otorgó indulgencia plenaria a todas aquellas personas que visitasen ese lugar, rezando por el Papa y tomando los sacramentos de la comunión y la penitencia. Con esto, muchos ladrones, asesinos, gente de mala fe empezaron a encaminarse a esta ciudad para quedar libres de estos pecados. Esta gracia todavía se otorga en nuestros días cuando la festividad del santo cae en domingo y se le denomina al año que se celebra **Año Santo Compostelano** (Figura 1) (17).

9. Veneración a los santos, el ideal a seguir para las mujeres: la Virgen María.

10. Conocimiento y mejor análisis de las Sagradas Escrituras y creación de órdenes

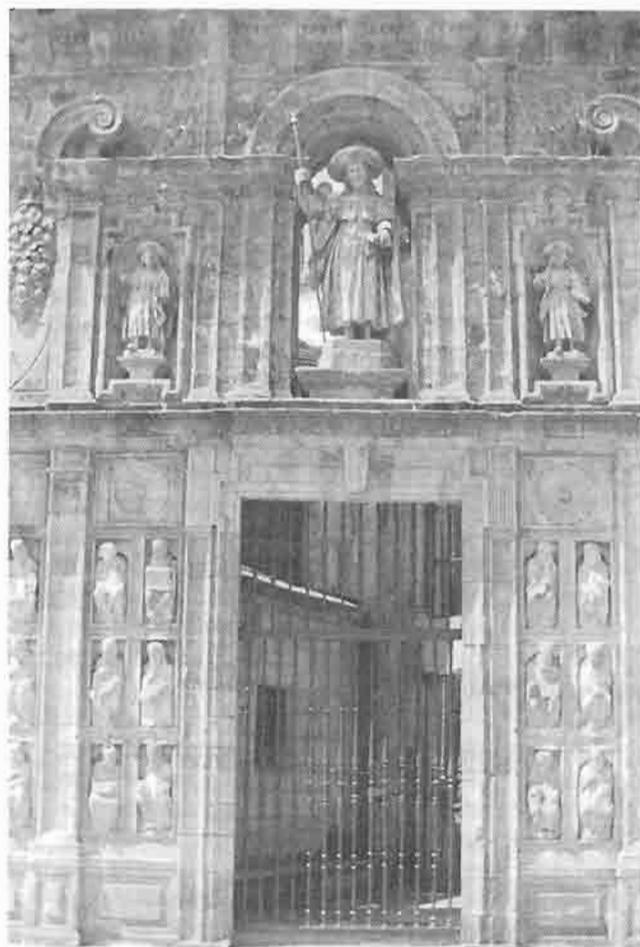


Figura 1. Puerta Santa. Entrada a la Catedral de Santiago Apóstol, durante el Año Santo en Santiago de Compostela, La Coruña, España.

religiosas que sirven de encuentro con Dios para quienes tienen una verdadera vocación hacia este movimiento de entrega y amor hacia los demás.

Con esto, se presenta un breve análisis del monacato oriental y occidental y la influencia del primero en el segundo; así como sus orígenes. A continuación se presenta el fundamento de las bases que forman las actuales congregaciones:

a) Espiritualidad Monástica. El monaquismo es una forma de vida que responde a dos anhelos profundamente arraigados en la naturaleza humana: el de purificarse de los pecados y las pasiones, y el de unirse íntimamente a la divinidad; aplicándose cumplidos de una manera propia y peculiar.



Los monjes antiguos profundizaron práctica y teóricamente la doctrina cristiana con resultados tan notables, que no sólo crearon la espiritualidad monástica, sino que marcaron profundamente la vida espiritual de toda la Iglesia. La espiritualidad monástica es una espiritualidad cristiana, es decir, una espiritualidad que nace del Evangelio cuya verdad recoge y aplica; el monje vive las mismas realidades que cualquier cristiano, aunque del modo peculiar que corresponde a su vocación.

1. Los grandes maestros espirituales del monaquismo. En su mayoría, los monjes primitivos eran hombres de escasa cultura, correspondiente a un monaquismo rústico. Pero existió también un monaquismo docto, de donde surgieron los grandes escritores espirituales. Los primeros en poner su gran cultura al servicio del monaquismo fueron: San Basilio, con sus escritos ascéticos, sobre todo sus mal llamadas Reglas, constituyendo un acervo inagotable de doctrina espiritual para monjes. San Gregorio de Nisa, que procuró, en varios de sus tratados, como el *De instituto christiano*, una excelente iniciación a la mística. Otros maestros del monaquismo que pueden citarse son:

- Evagrio Póntico, que codificó las doctrinas del gran alejandrino Orígenes, y de otros de sus predecesores en pequeños tratados,

- Juan Casiano, autor de las Instituciones y las Colaciones. Dejó una profunda huella en toda la Iglesia de Occidente,

- San Juan Crisóstomo, San Nilo de Ancira, Marcos el Eremita, San Jerónimo y San Agustín, en los países latinos.

2. El itinerario espiritual. El monaquismo, según sus maestros está fundamentado en una peculiar vocación divina que lleva al hombre a renunciar al matrimonio y a los bienes materiales, y a apartarse del mundo, para vivir en pobreza y soledad. Esta renuncia, se explica y justifica, sólo por el gran y absorbente ideal de —buscar a Dios.

El monje aspira a una meta, que no es otra que el Paraíso perdido. La perfección que el monje anhela es la restauración del estado en que fue creado el hombre; estado perfeccionado con las gracias del cristianismo. Restaurar la imagen de Dios, desfigurada por el pecado, que todo hombre lleva en sí mismo.

3. El ascetismo corporal. Los maestros del monaquismo, no pretendían reformar el alma prescindiendo del cuerpo. El ascetismo corporal se impone como necesidad ineludible. Sus elementos más comunes y destacados son el ayuno, la abstinencia, las velas nocturnas, la práctica del silencio, el trabajo manual, la falta de cuidados corporales, la soledad de la ermita para el anacoreta y la clausura del monasterio para el cenobita, una auténtica pobreza, esto es, la posesión de lo estrictamente necesario para alimentarse, vestirse y defenderse de las inclemencias del tiempo, con exclusión de todo lo demás; y, como condición indispensable y fundamento del monaquismo, la virginidad.

4. El ascetismo espiritual. El ascetismo corporal está al servicio del espiritual. Es deber primordial del monje aplicarse sobre todo a combatir y extirpar los vicios del hombre interior y adquirir las virtudes. Muchos de los monjes de la antigüedad no iban más allá de un ascetismo corporal, sin embargo, los grandes maestros insistieron con gran energía en el aspecto predominantemente espiritual del ascetismo cristiano.

Esta condición implica una verdadera “guerra invisible”, un “combate espiritual”, que se refleja en la mayor parte de los textos del monaquismo primitivo. El monje, como antes del mártir, es esencialmente un “soldado de Cristo”, que lucha en un doble frente de batalla: el de los vicios y el de los demonios. Sobre todo, éste último, ya que el enemigo por antonomasia es Satanás con sus legiones de demonios. Los monjes primitivos estaban convencidos de que los demonios tenían su reino en el desierto, y que era ahí donde debían combatirlos. Para derrotarlos más fácilmente, estudiaron su naturaleza y sus tácticas. Las armas de los demonios eran numerosas y temibles, pero las que comúnmente empleaban eran los *logismoi*, término que se traduce como “pensamientos, impulsos, pasiones o vicios”.

En base a esto, surgió la importancia de la *diácrisis* o, “discernimiento de espíritus”, la dirección espiritual y la *nepsis* o “vigilancia”. Los psicólogos del desierto, analizaron rigurosamente los *logismoi* y los redujeron a ocho: i) *gastrimargía* (glotonería, gula), ii) *porneia* (lujuria), iii) *filargyria* (avaricia, amor al dinero), iv) *lype* (tristeza), v) *orgé* (cólera), vi) *acedia* (desabrimiento, pereza), vii) *cenodoxia* (vanagloria), e, viii) *hyperefanía* (soberbia).



Los **logismoi**, con ligeras variantes, han pasado a nuestros catecismos, con el nombre de pecados capitales.

Luchar con los demonios y sus **logismo**, constituye tan sólo la parte negativa del combate espiritual; la parte positiva consiste en la adquisición y práctica de las virtudes (sinónimo de perfección). Aunque el monaquismo no ha legado un estudio tan completo de las virtudes como de los vicios, las virtudes preferidas fueron la *discreción*, la *humildad* (en el sentido antiguo de imitación de Cristo), la *obediencia* y la *mansedumbre* (ya que implica el perfecto dominio de las pasiones, marcando por tanto, el último grado del ascetismo espiritual).

5. El Paraíso recobrado. La práctica del ascetismo era llevada a cabo por los monjes, pues tenían una fe muy profunda tanto en la gracia de Dios como en el poder de la voluntad humana, que también es obra de Dios. Estaban persuadidos de que a través del *"martirio de la cruz, el sacrificio y el holocausto"* de la vida ascética, no sólo recobrarían el *"estado natural"* en el que el hombre fue creado, sino que además conseguirían los dones maravillosos con que Cristo enriqueció la naturaleza del hombre. Al escalar la cumbre de la purificación e iluminación, penetraban en un mundo nuevo, una vida nueva, semejante a la de Adán, antes del pecado. Esta vida se caracterizaba por:

- La **Apátheia**, vocablo que significa el absoluto dominio de las pasiones.

- La **Gnosis**, que es el conocimiento de Dios y de sus misterios, diferente del de la simple fe. (Ambas son dones preternaturales de los que estuvo dotado el primer hombre antes del pecado original. Además, están íntimamente relacionadas, ya que la primera es la *"madre"* de la segunda). Y,

- La **Parrhesia**, que es la franqueza y confianza del lenguaje, fundadas en una inefable amistad y familiaridad, que usaba Adán en sus relaciones con Dios antes de la primera falta. (Al igual que los dones anteriores admite diversos grados y marca una etapa superior en la ascensión espiritual: el paso del régimen de esclavitud al de la libertad, del camino del temor al camino del amor).

La teoría planteada pertenece al monaquismo docto. Por su parte el monaquismo rústico, hace hincapié, en el papel del Espíritu Santo en la obra

de consolidación del alma en la virtud y en su iniciación en los divinos misterios.

Es el monje un *"hombre espiritual"* y el Espíritu Santo, completa su purificación interior y lo lleva a la mayor perfección; lo confirma en el bien y le facilita el ejercicio de todas las virtudes; lo hace invulnerable a los ataques del demonio; lo llena de fervor y entusiasmo, de dulzura y de gran gozo; lo colma de la **gnosis** y de la contemplación mística. Es decir, diviniza al hombre que ha merecido recibirlo.

6. Oración y Contemplación. El monje se retira a la soledad, para estar sólo con Dios, contemplarle, hablar con Él en un diálogo ininterrumpido, si es posible, en oración continua. Por la oración y la contemplación lo deja todo y abraza la perfecta tranquilidad del cuerpo y del alma, la **hesychia**, que constituye el ideal monástico oriental.

Para que el monje alcance el ideal de **oración continua**, debe hacerlo progresivamente. Es por ello, que desde los monjes primitivos, se practicaron todas las formas de oración (mental, vocal, litúrgica o comunitaria, secreta o personal, etc.), y esto llevó a la insistencia de afirmar que la oración debe ser: pura (breve e intensa) y brotar de un corazón compungido. La oración no es un monólogo, sino un diálogo, un diálogo con Dios. Por eso el monje, antes de hablar con Dios, debe escucharlo, y esto lo realiza en la lectura de los libros sagrados, constituyéndose ésta en una de las principales observancias del monaquismo. Los monjes leen la Biblia constantemente, grabándola en su mente y en su corazón; por lo que sus oraciones, aún las más íntimas, están repletas de expresiones, ideas y sentimientos de la Biblia.

La oración entre los monjes está muy unida a la **contemplación**. Ambas son dos realidades paralelas, íntimamente relacionadas. Para los monjes rústicos, la **theoria** significa la mirada humilde y amorosa que el solitario fija en Dios mientras trabaja; lo que conduce con frecuencia a la contemplación mística propiamente dicha.

b) Teología Monástica (18). Es una expresión reciente que designa la teología, o más bien, la explicación teológica de la Sagrada Escritura, elaborada en los monasterios medievales. La teología monástica es en realidad, la teología tradicional heredada de los Padres de la Iglesia, concebida y redactada por monjes y para un público preferentemente monástico.



Sus características peculiares aparecen en el siglo XII, época de su máximo esplendor. Es ante todo, una teología desarrollada en función de una experiencia monástica, es decir, de una fe vivida en el interior del claustro. En ella se compenetraron el pensamiento religioso y la experiencia espiritual, la investigación intelectual y la perfección moral. Entre sus elementos constitutivos tienen gran importancia la oración y la contemplación. Esto es, la experiencia de la unión con Dios es el principio y el fin de esta teología monástica.

Cada vez que se sitúa ante un aspecto determinado de los misterios divinos, interroga las fuentes cristianas buscando una inteligencia espiritual. Más que una ciencia de Dios propiamente dicha, es una contemplación de las cosas divinas en las que la razón no tiene otra función que la de eliminar las falsas interpretaciones. Es una teología admirativa. La teología monástica se caracteriza por ser extremadamente respetuosa con los sagrados materiales que están tratando, es opuesta a la disputa (que apasiona a los dialécticos de su época), ya que para los teólogos monásticos, el abuso de la dialéctica engendra una curiosidad que los monjes rechazan en nombre de la humildad y la simplicidad, dos virtudes que se cultivan con esmero en los claustros. Otra característica importante es el lenguaje. El contacto íntimo con la Escritura y los Padres de la Iglesia hace que evite normalmente los términos abstractos y le sirva de imágenes y comparaciones.

En conclusión, el monacato tanto de Oriente como de Occidente, presenta una teología monástica muy similar basada completamente en la contemplación y en la oración. Y, se presenta como una entrega y estudio de las cosas divinas en las que la razón no tiene otra función que la de eliminar los malos pensamientos e interpretaciones de todo lo relacionado a este tema.

LOS MONASTERIOS

Los **monasterios** forman una especie de confederación o República pequeña que está representada por veinte miembros, que constituyen un Parlamento y un Tribunal bajo la dirección de cuatro presidentes, uno de los cuales tiene el título de **protos**. En cada monasterio el **egúmenos** posee autoridad suprema (5).

El vocablo griego *μοναστηριον*, que ya Filón utiliza para designar a los ascetas en el siglo IV, define, en primer lugar, a la celda aislada del monje y, en segundo lugar, a la habitación de la comunidad. Es así, el lugar o residencia solitaria, que designa una casa religiosa, donde habitan monjes, canónicos regulares o monjas pertenecientes a una orden o congregación monástica.

Un monasterio se llama **sui iuris** cuando, es legalmente independiente, tanto en lo espiritual como en lo temporal; en caso contrario, recibe el nombre de **non sui iuris** o priorato conventual. Se entiende por **abadía** un monasterio *sui iuris* a cuyo frente está un abad. Los monasterios pronto gozaron de exenciones fiscales en atención a la pobreza de sus habitantes, de su utilidad social y del respeto por su carácter sagrado y, después del Concilio de Calcedonia, obtuvieron de los obispos el reconocimiento de sus derechos y deberes que no siempre eran los mismos (monasterios imperiales, patriarcales, etc). Al superior se le reconoce, dentro de ciertos límites, autoridad sobre los bienes y personas del monasterio.

Los monasterios no tardaron en convertirse en centros de la vida económica, cultural, artística, y sobre todo, espiritual de primer orden de las ciudades (7).

ORIGEN

Al inicio los monasterios eran constituidos por familias o unidades autónomas, sin ninguna vinculación de independencia entre sí, exceptuando la autoridad moral que gozaban algunos de ellos por haber tenido en su sede al fundador de alguna de las diversas ramas que fueron surgiendo del tronco común del monaquismo.

Sin embargo, con los años, diversas circunstancias motivaron la unión de varios monasterios, formando una congregación monástica o confederación, en la cual el abad superior (también llamado primero) gozaba de las facultades que le confería su cargo.

También en la primera época de la vida monacal, los monasterios de las mujeres se localizaban con frecuencia junto al de los varones, para facilitar la cura de almas y también por consideraciones económicas, a la vez que se protegían a las **moniales** contra los peligros



externos, siempre posible por encontrarse en los desiertos. Su origen generalmente, se debió a la conversión del ascetismo de toda la familia (incluyendo niños, esclavos y siervos, excepto quienes imponían esta regla), que consagraba la casa y el patrimonio familiar, como fue el caso de la familia de Basilio y de su círculo (5, 7).

Esta situación, no carecía de peligros, por lo que el Sínodo de Agde en Provenza en el año 506 y el Emperador Justiniano prohibieron este tipo de monasterios, denominados **dúplex** o **dobles**. El II Concilio de Nicea en el año 787 ordenó que en lo sucesivo no se crearan más recintos de este tipo y planteó las bases para los ya existentes. A pesar de ello, estos recintos no desaparecieron hasta la Edad Media por lo que, era común ver tanto a los monjes como a las monjas dependiendo de una abadesa.

Los monasterios de las mujeres no son *sui iuris*, por ser sometidos al Ordinario del lugar y, en ocasiones, al Superior religioso de la rama masculina de la misma Orden; cuya función será elegir a la abadesa, visitar el claustro y recibir cuentas de la administración del convento.

Rige en los monasterios la llamada clausura papal. Con respecto, a las monjas de vida contemplativa, esta clausura prohíbe la entrada de personas extrañas, así como la salida del recinto, a excepción de algunos casos.

En lo que se refiere a los monjes, muchas veces los padres ofrecían a sus hijos para iniciarlos en la vida monástica. Estos niños recibían el nombre de **oblato** o **donati** (en esta parte se refleja la influencia de la patria potestad romana), mientras que los que entraban por propia convicción a la Orden, se llamaban **conversi**. Esta circunstancia se manifestó en el IV Concilio de Toledo en el año 633, en donde decían que un monje se hace por la devoción de los padres o por profesión propia. Esta afirmación más tarde se recogió en el Decreto de Graciano (5, 10).

CARGOS

En términos generales, cada comunidad estaba regida por un abad. La palabra **abad**, de origen sirio, significa etimológicamente padre, y actualmente se emplea de modo casi exclusivo para determinar al Superior de un monasterio. En un principio, entrar en una orden religiosa se

consideraba un grado de orgullo; por lo que, a los que vivían en comunidad, nombraban al Superior con el nombre de **legos**. Más adelante, cuando aumentó el número de monjes en el monasterio aparecieron los abades, a los cuales se les aconsejaba que primero fueran diáconos y, en raras ocasiones, presbíteros. Pero fue hasta el siglo V, cuando en Oriente se hizo condición indispensable para ser abad mientras que en Occidente lo fue hasta el siglo VII.

Inicialmente, para elegir un abad se otorgaba el privilegio a un Obispo, pero después de las reglas de San Benito, era papel exclusivo de los monjes de la congregación, aunque el Obispo seguía opinando al respecto. A partir, del siglo VII también podía opinar el pueblo en esta elección. Sin embargo, cuando intervenían los señores feudales o los príncipes en esta elección, se le llamaba **Abba-Corites**, o abades condes.

Al convertirse el monasterio en un centro de atracción para el pueblo, éste se fue volviendo más dependiente de los monjes y del aspecto religioso, cobrando el abad una importancia extraordinaria y recibiendo la abadía el nombre de **nullius diocesis**. El abad tenía menos poderes que el Obispo pero tenía la facultad de poder asistir a los Concilios.

El superior de varios monasterios pero de la misma congregación, recibe el nombre de **abad primado**.

Por lo tanto, el abad primado y el abad Superior de una congregación monástica presiden respectivamente una confederación o la unión de varios monasterios *sui iuris*, con la autoridad que en cada caso les confiere el derecho otorgado (5, 10).

En lo que se refiere al régimen interno de una comunidad de monjas de un monasterio, la figura de la superiora es la **abadesa**, es similar al del abad pero con menos poderes, porque ella no ha obtenido el sacramento del sacerdocio y por estar bajo la vigilancia y jurisdicción del abad.

En algunas congregaciones la abadesa tenía los mismos poderes que el abad como en el monasterio de Huelgas, en España, de Quedlimburg, en Alemania y de Fontevault en Francia; por citar sólo algunas (10, 18).



MONASTERIOS EN ORIENTE

Se distinguen por su importancia y trascendencia los budistas y los hindúes, aunque también los hubo en Mesopotamia, Egipto, Siria, etc.

Los monasterios budistas de China, Corea, Japón, Ceilán y Sudeste Asiático tienen bastantes diferencias entre sí pero un culto muy arraigado entre el pueblo.

A la muerte de Buda, en poco tiempo se empezaron a formar pequeñas congregaciones o comunidades en donde se reunían para pasar la noche y la temporada de lluvias, llamada *āvāsas*. Estos establecimientos no tenían un punto fijo, pero con el tiempo se hicieron permanentes y se llamaron *lenas*. Todos ellos tenían un libro por el cual se regían llamado *Vinaya Pitaka*, que recogían el conjunto de normas que regían la vida común de la Orden budista, y se citan cinco tipos distintos de morada denominados todos *lenas*. Entre las más importantes están: *vihārā*, casa para monjes y el *guhā*, una cueva. Los monasterios adoptaron una de estas dos formas. En el norte de la India prevaleció el *vihārā*, construido con ladrillos o ladrillos y piedra, mientras que en el sur prevalecía la caverna. Siendo en su inicio muy rudimentario y simple pero con el tiempo se convirtieron en grandes y complicados albergues (formados por celdas, salas, santuarios, etc). Dado que las cuevas se encontraban protegidas de las guerras y del clima, se han conservado muchas hasta nuestros días en los Gats Occidentales de la India. Entre los más importantes se encuentran los de Ajanta, Elephanta, Ellora, Kandheri y Karli (11).

Hacia el siglo VIII, en la India se construyen pequeños monasterios parroquiales, que servían como centro de enseñanza y devoción en las aldeas o como centros de estudio o de retiro.

Para el siglo XIII, el budismo había desaparecido totalmente de la India, pero ya tenía un rasgo dominante en Ceilán, Sudeste Asiático, China, Corea, Japón y el Tíbet. Se cree que influyó en la formación de comunidades del Mediterráneo Oriental (11).

Los budistas que se encontraban en la India, escaparon al Tíbet por la invasión de los musulmanes. Ahí florecieron profundamente, convirtiéndose en el elemento más importante de la sociedad, aún en nuestros días.

En el siglo V aparecen los monasterios en el Sur de Asia, siendo en toda esta zona, principales centros locales de devoción popular. El monasterio típico consiste en un conjunto de edificios instalados en un terreno cercado por un muro que sirve para asegurar el grado necesario de retiro. Pero también aísla al convento de la sociedad. Anteriormente, los monjes eran los encargados de instruir al pueblo laico, pero en la actualidad esta tarea está a cargo de las instituciones oficiales. Pero en Tailandia, es común que las escuelas se instalen en el interior de los monasterios.

Dentro del complejo de edificios de que consta el monasterio budista en el Sudeste Asiático, los más importantes son: 1) El *santuario*, donde habitualmente hay un gran Buddha-rupa, en donde se celebran los cultos, *Patimokkha*; 2) La *sala de reuniones*, habitualmente abierta por sus cuatro lados, en que se alberga otros Buddha-rupas, a donde acuden las vísperas de los días festivos los laicos para escuchar la predicación de los monjes, esto ocurre con frecuencia en los monasterios urbanos, estos sermones se exponen en el interior del santuario; 3) Las *chozas o celdas* para albergue de los monjes o huéspedes; suelen ser estancias muy sencillas; de madera y equipadas con lo mínimo indispensable; 4) En muchos monasterios hay un edificio extra dedicado a la *escuela* para los niños de la aldea; 5) Uno o varios *stupas* o *pagodas*, sobre plataformas, y normalmente cerca de un santuario. Esto varía de un monasterio a otro. Los nombres que reciben son muchos y variados, según el país; en Ceilán se llaman *vihārās* o *sanghārāmas*; en Birmania, el monasterio se nombra como *phongi-chaung* (casa de monjes, en honor al monje popular, Phongy); en Tailandia, *Wat*, nombre derivado de la palabra antigua que designaba al monasterio, *āvāsa*, (morada). Igual nombre se le da en Camboya y en Laos. (10, 11)

En el hinduismo, la forma de entregarse a la vida contemplativa, es la práctica de cuatro *asramas*, que culminaban con el abandono del hogar y la familia para emprender la vida de *sannyasin*. El retiro del *vanaprastha*, y los *ashramas*, o moradas de los gurús que se reunían con sus discípulos, y tenían un rasgo característico de monasterio.

El hinduismo no tuvo ninguna orden religiosa en sus inicios. Pero durante la Edad Media, se formaron algunas que correspondían a su estilo de vida, y a la construcción de sus monasterios. Sus



edificios estaban formados por un templo dedicado a la vida común y a las tareas de predicación y enseñanza. El hinduismo vino a ocupar el vacío que habían dejado los budistas. Actualmente, se está impulsando fuertemente los Ramakrishna, dedicados a la educación en el campo y su función misionera en el extranjero. La túnica de los monjes hinduistas es de color salmón o azafrán. (10, 11)

MONASTERIOS EN OCCIDENTE

La arquitectura era muy distinta a la de Oriente. La planta de los orientales era siempre rectangular, con el **Catholicon** o iglesia como punto central, a cuyo alrededor se congregaban las celdas. Ejemplos típicos de éstos, están los de Athos, y los de Egipto.

En cambio, en los occidentales lo que más destaca es la iglesia con su forma de cruz latina. En el refectorio, donde comían los monjes en común, había un pupitre en el que un novicio solía leer durante la comida. La sala capitular era un lugar de gran importancia porque ahí se reunía la comunidad por las mañanas y trataban los asuntos importantes, se disputaba algún problema, se acusaba, se administraba algún castigo que se mereciera (a menudo eran corporales). En el dormitorio, se hacía el descanso tanto de la tarde como el de la noche. Todos los claustros eran de una exquisita belleza. La enfermería contaba con una capilla adjunta y un jardín para uso de los enfermos. La hospedería siempre era de gran capacidad (algunas llegaban a medir 45 m de largo) como la de Canterbury. El locutorio era el único lugar para la comunicación, en los demás se debía observar absoluto silencio. La limosnería se colocaba en un lugar estratégico para que fuera fácil para repartirla a los necesitados. En la biblioteca y en el *scriptorium* se guardaban y preparaban maravillosas obras de arte en la caligrafía y la iluminación. En la sala de alimentación era donde se recibían los alimentos para preparar. En la tesorería se acuñaban monedas llamadas "*monedas de abadía*". No se usaban celdas de ordinario, a excepción de casos muy particulares. Siempre alrededor del convento había tierras que constituirían verdaderas granjas. (5, 10, 12)

LOS MONASTERIOS Y EL MUNDO CRISTIANO OCCIDENTAL

En la alta Edad Media, los monasterios representaron un factor de importancia decisiva en la configuración de los países europeos, en su vida social y cultural. Ayudaron a construir una sociedad nueva cuando los bárbaros y los romanos se fusionaron en una sola comunidad.

Los monasterios construidos en lugares deshabitados vieron cómo se formaba una ciudad a su alrededor, ligándose a ellos esos campesinos que empezaron a tomar una fuerza notoria.

En las bibliotecas se copió y guardó todo el acervo literario latino. Esta obra la inició Casiodoro en Cadabria, en el siglo IV y luego la continuaron los benedictinos. El monacato influyó en la vida moderna porque fueron los monjes quienes conservaron y fundaron las grandes bibliotecas con todo el acervo de épocas antiguas, así como arte, enseñanza, etc.

Esto trajo consigo a finales de la Edad Media, que los monjes salieran al exterior a tierras lejanas para predicar el evangelio y ser portadores de un florecimiento cultural que había sido guardado por muchos años entre cuatro paredes. Ayudando a algunas naciones, a alcanzar un auge imprevisto. De estos monasterios salieron grandes hombres que han dejado huella en la vida no sólo de Occidente sino también en Oriente. (5, 11)

CONCLUSIONES

Encontrar el significado del monacato o el servicio a Dios, debe basarse en el movimiento que surgió en el siglo III; y que se refería al estado de vida de todos los que abandonan el mundo para entregarse plenamente a Dios. Existieron dos formas principalmente, entre otras: la vida solitaria, **anacoretismo** o **eremitismo** y la vida en común, **cenobitismo** (2).

Esta corriente se originó en Europa y se extendió rápidamente a Palestina, Siria, Capadocia e incluso, a Constantinopla. Más tarde en el siglo IV, se introduce en Occidente por medio de San Atanasio y San Pacomio. (7)

En Oriente, el monaquismo se fundamenta en el silencio, la pobreza y la obediencia, mientras que en Occidente lo hace en la contemplación, la oración y la educación.



Es en Occidente donde los monjes se someten a reglas y a un jefe superior que les asigna actividades.

Toda la vida de entrega a Dios está basada en la lectura de las Sagradas Escrituras, su misión es ayudar a las comunidades cercanas a los monasterios, predicar, curar las almas, etc. Todo un sinnúmero de entretenimientos dignos de un gran soldado de Cristo.

Los monjes se organizan en diferentes órdenes religiosos que se forman a partir del siglo X con las Cruzadas, y su recinto para vivir son los monasterios, los cuales tendrán una distribución diferente, los que se encuentran en Oriente a los que se localizan en Occidente. Todos representan verdaderas obras de arte que se manifiestan en cualquier parte del mundo.

Como en toda organización, en los monasterios se tiene un superior llamado abad cuando la comunidad la forman los varones, quien subordina a la abadesa de la orden de mujeres.

REFERENCIAS

1. García C. *San Benito. Su vida y su regla*. Madrid, España, Biblioteca de Autores Cristianos, 1954, pp. 10-20, 457-525, 730-750.
2. Fliche A. y Martín V., *Historia de la Iglesia: Los reinos germánicos*, Vol. IV, Valencia, España, Edit. EDICEP, 1976, pp. 322-323, 382-383, 399, 400, 573-584, 593-604, 613-625.
3. Brox, N., *Historia de la Iglesia Primitiva, Biblioteca de la Teología*, Vol. VIII, 3ª. edic., Barcelona, España, Edit. Herder, 1986, pp. 164-169, 200-215.
4. Ancillí, E. *Diccionario de Espiritualidad*, Vol. II, Barcelona, España, Edit. Herder, 1980, pp. 637-649.
5. Martínez, L. R. *Gran Enciclopedia Universal*, Vol. XV, Bilbao, España, Edic. Asuri, 1985, pp. 6711-6713.
6. Combi, J., *Para leer la historia de la iglesia: de los orígenes al s. XV*, Vol. I, 4ª Edic., Navarra, España, Edit. Verbo Divino, 1990, pp. 85-93, 144, 121, 124, 145-151, 155-157, 194-199.
7. *Diccionario Patristico y de la Antigüedad Cristiana*, Vol. II, Salamanca, España, Edic. Sígueme, 1992, pp. 1240-1247, 1464-1468
8. *Gran Enciclopedia Larousse*, GEL, Vol. XV, Madrid, España, Edit. Planeta, 1989, pp. 1456.
9. *Enciclopedia de la Biblia*, Vol. V, Barcelona, España, Edit. Garriga, S. A., 1970, pp. 279-284.
10. Royston P., E. *Diccionario de religiones*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991, pp. 190-200.
11. *Enciclopedia Universal Ilustrada*, Vol. XXXVI, Madrid, España, Edit. Espasa Calpe, S. A., 1960, pp. 47-50.
12. Johnson, P., *La Historia del Cristianismo*, Argentina, Edit. Javier Vergara, 1989, pp. 110-115, 120-123, 164, 165, 168-213, 216-218.
13. Jedin, H., *Manual de Historia de la Iglesia*, Vol. IV, Barcelona, España, Edit. Herder, 1973, pp. 274-300.
14. Norris, Cochrane y Charles., *Cristianismo y cultura clásica*, 2ª reimp., México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 266-273, 332-350.
15. *Nueva Enciclopedia Católica*, Vol. I, Edit. Encuentro, 1989, Madrid, España, pp. 473-479.
16. Fr. Gallardo G., ¿Porqué nos persignamos? en *Nuestra voz actual*, año 1, No. 9, Mayo 1994, pp. 10-11.
17. Newman, J. H. *La civilización de los monasterios medievales*. Madrid, España, Edic. Encuentro, 1990, pp. 13, 67, 182, 288.
18. *Gran Enciclopedia Rialp* GER, Vol. XVI, Madrid, España, Edit. Rialp, S.A., 1989, pp. 180-187, 190-192.